

**James Warren, *The Pleasures of Reason in Plato, Aristotle, and the Hellenistic Hedonists*. Cambridge: Cambridge University Press, 2014, 234 páginas**

La reconocida trayectoria de James Warren no necesita preámbulos, pero sí merece una somera presentación para los lectores de Hispanoamérica. Warren es Director de Estudios en Filosofía en la Faculty of Classics del Corpus Christi College de la Universidad de Cambridge. Sus investigaciones han abordado el problema de la muerte para la filosofía clásica y la relación entre placer, razón y ética en los presocráticos, Platón, Aristóteles y la filosofía helenística. Entre sus libros se destacan: *Epicurus and Democritean ethics: an archaeology of ataraxia* (Cambridge University Press, 2002), *Facing Death: Epicurus and his critics* (Oxford University Press, 2004), *Presocratics* (Acumen publishing and University of California Press, 2007), y el presente título reseñado: *The Pleasures of Reason in Plato, Aristotle, and the Hellenistic Hedonists* (Cambridge University Press, 2014). También fue editor del *Cambridge Companion to Epicureanism* (Cambridge, 2009) y coeditor junto con Frisbee Sheffield (Christ's

College Cambridge) del *The Routledge Companion to Ancient Philosophy* (Routledge, 2013).

*The Pleasures of Reason in Plato, Aristotle, and the Hellenistic Hedonists* se centra en la relación mutua entre las capacidades humanas de sentir placer y dolor y el carácter afectivo que las une con las facultades cognitivas de aprender, comprender, recordar, evocar, planificar y anticiparse. Para esto, Warren consagra toda su agudeza analítica a eminentes obras del pensamiento antiguo: particularmente nos referimos a los diálogos platónicos *República*, *Protágoras* y *Filebo*. Otro tanto hace con *De Anima*, *De Memoria et Reminiscentia*, *Ética a Nicómaco*, *Retórica* y *Poética* de Aristóteles. Finalmente, hacia la mitad y sobre el final del libro, se dedica a poner en diálogo sus análisis sobre Platón y Aristóteles con las escuelas hedonistas clásicas del helenismo: epicúreos y cirenaicos.

El primer capítulo, dedicado a introducir el tema que estructura este libro, es una invitación a re-

visar sucintamente la relación que da título al trabajo. El punto de partida de Warren será el *Filebo* platónico y la proximidad que allí se plantea entre *hēdonē* y *logismos*. Por *logismos* Warren entiende todas aquellas facultades exclusivamente humanas que se incluyen al inicio del *Filebo* “la prudencia, el intelecto y el recuerdo y las cosas emparentadas con ellas –opinión correcta y razonamientos verdaderos...” (11b3-5). Lo particular de estas actividades racionales, señala, es que todas ellas tienen una serie de complejas relaciones con los placeres y dolores que experimentan los seres humanos. Por lo tanto, en este apartado, propone la lectura de tres categorías de placeres y dolores junto con sus relaciones mutuas por medio del fecundo concepto de “pensamiento afectivo” [*affective thinking*]: a) placeres y dolores del aprender, conocer y comprender; b) placeres y dolores que se ven involucrados en la planificación y el razonamiento prudencial; c) placeres y dolores de la anticipación y del recordar.

En esta línea, Warren recorrerá diálogos platónicos como *Protágoras* y *Filebo*, los tratados aristotélicos *De Anima*, *Retórica*, *Metafísica* y fuentes relativas a los

epicúreos, apoyado en cada caso en la bibliografía más reciente y conocida sobre cada tema y autor. El resto del capítulo se dedicará a tematizar la relación entre razón y emoción en la filosofía de Platón y Aristóteles, bajo el supuesto ordenador de que las *pathé* componen un cierto tipo de insumo cognitivo para el recordar, planificar y anticiparse.

El segundo capítulo, que parte de la premisa platónica de que al filósofo le está reservado el género de vida más elevado, se aboca a comprender la compleja relación entre los placeres y dolores del llegar-a-conocer [*coming-to-know*] y la *kinésis* que mentan, por su parte, el aprender y el recordar. Para explorar la naturaleza de los placeres del conocer, el autor recurrirá a *República* y *Filebo*. En relación al primero, se dedicará principalmente al Libro IX y a la habitual interpretación sobre lo placentero que resulta la adquisición de nuevos conocimientos filosóficos, así como la aparente contradicción de esto último con la noción de placer que obra en este diálogo. La propuesta de Warren será poner el problema del placer intelectual del filósofo en *República* en la perspectiva del *Filebo*, en particular, señalando un conjunto de

placeres que el filósofo exclusivamente estaría en condiciones de experimentar una vez que el mismo haya llegado a conocer las Formas. Más concretamente, Warren se referirá a la figura del filósofo-rey y a la imposibilidad que lo habita, por un lado, como hombre, de prescindir del placer y, por otro, como gobernante, de evitar desplazarse continuamente entre los objetos inteligibles y las particularidades sensibles de la ciudad. Estas imposibilidades, podría decirse que son, más bien, sus más propias posibilidades.

El tercer capítulo se abre exponiendo la caracterización aristotélica del placer como *energeia*. Ahora bien, sostendrá el autor, esta contraposición a la *kinésis* platónica, argumentalmente sostenida entre *Metafísica* y la *Ética a Nicómaco*, se orienta a construir una continuidad entre Platón y Aristóteles alrededor del valor supremo del placer que conceden ambos a la actividad intelectual y al rol del placer en el buen vivir (en el caso del segundo de los filósofos por mor del objeto de placer de esta actividad que da a la misma su dignidad). Quizás el contraste entre estos autores que Warren acentuará más, estará en las relaciones que plantea Aristóteles entre placer y

deseo de aprender en *Retórica*, *Poética* y, nuevamente, *Metafísica*. Cabalmente, Warren expone cómo es posible para el estagirita lograr alcanzar genuino placer intelectual en el pensar y experimentar el mundo sensible de la naturaleza y de los objetos.

El capítulo cuatro explora la relación entre placer y conocimiento teórico durante el período helenístico, más precisamente en la filosofía de Epicuro, sus seguidores y la polémica de Plutarco contra ellos (sobre todo en lo que hace a la lectura epicúrea de *República* y de la naturaleza racional del hombre). Específicamente en relación con el argumento del capítulo, Warren indicará un modo alternativo al tradicional para entender en qué sentido puede ser placentero para Epicuro el “llegar a saber”. Asimismo, señalará, cómo se establece el vínculo planteado por Plutarco entre placer y razón dentro y fuera de sus ataques a los placeres epicúreos. La hipótesis de Warren que estructura el capítulo es que el efecto distorsivo de la polémica mencionada induce a pensar que el principal desacuerdo entre platonistas y epicúreos se sitúa alrededor de si el placer es el *telos*, mientras que, argumentará, la posición de los epicú-

reos con respecto al papel de la razón en la obtención y el mantenimiento de la vida buena y placentera es mucho más matizada de lo que Plutarco planteara.

El quinto capítulo, estará centrado en comprender dos modos de determinar la “mensurabilidad” de los placeres en *Protágoras* y *Filebo*. En ambos casos el problema de la determinación posible de una medida de lo placentero y lo doloroso ocupará, de distinta manera, un lugar principal. En el caso de *Protágoras*, a través de dos analogías se exponen los problemas que la apariencia pone a la genuina experiencia del placer: el de la correcta estimación del peso y el de la apreciación de las dimensiones de placeres y dolores. En el primer caso se debe dirimir cuál es el curso de acción más placentero dado un repertorio alternativo de acciones posibles. En el segundo, se deben poner en perspectiva placeres afectados por el llamado “sesgo de proximidad”, que tiende a distorsionar la intensidad de un placer en función de su cercanía temporal. Warren destacará cómo el razonamiento, por medio del uso adecuado de una *téchne metretiké* (357a), puede asistir a los agentes a considerar tomar cursos de ac-

ción en los que maximicen su placer, considerando los objetos de deseo y goce futuro en su dimensión correcta sin caer presas de la ignorancia y la irreflexión.

De por medio el *Filebo*, por otra parte, el autor señalará cómo la planificación y la anticipación pueden ser por sí mismos fuentes de placer y, eventualmente, de engaño y error. El eje argumental más considerable del análisis de Warren estará en poner de manifiesto los aspectos afectivos de la actividad racional. Particularmente, Warren insistirá en el potencial condicionante de estos aspectos afectivos al ponerse al servicio de la “planificación prudente” [*prudential planning*] y de las evaluaciones comparativas de futuros placeres y dolores (105). Es así que en el capítulo se tratan con minuciosidad cómo son tematizados en *Filebo* los placeres implicados en evaluaciones comparativas con el objeto de caracterizar el aspecto afectivo de la deliberación práctica, principalmente en torno al deseo y con el único fin de determinar y discriminar a los placeres verdaderos de los placeres falsos.

El sexto capítulo, se propone estudiar los placeres anticipatorios postulados por Sócrates en *Filebo*, en el contexto más amplio

de su argumentación sobre la posibilidad de atribuir falsedad a los mismos. Warren trazará su interpretación apoyado en dos razones: en primer lugar, el autor de Cambridge afirmará que comprender los placeres anticipatorios en los términos planteados por Sócrates, exige enfrentar en toda su complejidad la relación entre las actividades asociadas a *logismos* y a la experiencia del placer. En segundo lugar, Warren dará eminencia a la tematización de los placeres anticipatorios que realiza Sócrates en *Filebo* 39e10-40a1 y 40b2-c2, en función de la conexión que se establece entre el carácter piadoso del agente y la consecuente verdad o falsedad de sus placeres. Esta conexión no es para el autor una mera digresión o un aspecto complementario sino una clave para entender cómo distintos caracteres humanos se anticipan a sus experiencias y cómo estas anticipaciones juegan un rol fundamental para el argumento del diálogo. Si bien la resolución planteada por Warren para comprender el carácter piadoso de los placeres verdaderos por medio de la armonía y coherencia del agente no es demasiado elaborada, merece destacarse su propuesta de rehabilitar el problema de la verdad de

los placeres en los términos de la relación con lo divino.

El final del capítulo seis se presenta como coda del siguiente. En pocas palabras, Warren nos presenta un Aristóteles lector del *Filebo* por medio de los motivos del placer, la anticipación y la memoria (*Retórica*), aclarando que Aristóteles considera que mayormente nos complacemos en recordar aquellas cosas que eran placenteras cuando presentes, así como disfrutamos anticipar aquellas que serían tales en el momento actual. Esta introducción dirige al lector hacia una tesis más amplia de Warren, que no implica una mera comparación: Aristóteles se habría apropiado, y luego modificado, mucho de lo afirmado en el *Filebo* y *República*, en particular en relación a la actitud del hombre según su carácter (bueno o malo) con sus propios recuerdos y expectativas. El vector final del capítulo estará puesto en cómo los hombres son capaces de resignificar las experiencias de lo doloroso en la forma del recuerdo placentero.

El último capítulo regresa sobre los filósofos helenísticos epicúreos y cirenaicos, ahora sobre su interés y polémica en lo que hace a los límites y capacidad

des de la planificación prudencial y de la memoria como caminos hacia a la maximización del placer y la minimización del dolor. La tesis más sobresaliente del autor en este capítulo es la que argumenta que no existe una ruptura tan pronunciada como habitualmente se afirma entre la escuela cirenaica y el eudemonismo.

Este libro, que se destaca por

**José Sazbón (comp.), *Homenaje a Kant*. Buenos Aires: EUFyL, 2016, 176 páginas.**

Este libro compilado por el ya fallecido José Sazbón –filósofo graduado en la Universidad de la Plata y especialista en temas filosofía contemporánea, estructuralismo y marxismo– surgió de una jornada que, durante su cargo de director de la carrera de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires, organizó para celebrar el bicentenario de la publicación de la *Crítica de la facultad de Juzgar* de Immanuel Kant. De la misma participaron, entre otros, Mario Caimi, Jorge Dotti y Graciela Fernández de Mailandi. En 1993, se publicó el volumen que reunía estas exposiciones y aportaba materiales clásicos en torno a la obra: tres de las conferencias de Hannah Arendt, una selección de la correspondencia recibida por Kant

lo que podríamos llamar su “estructura dialógica” interna, condensa con claridad muchas de las investigaciones previas de Warren y se sitúa como un claro punto de partida para cualquier estudiante o investigador que quiera introducirse en las complejidades del tópico escogido.

**Facundo Bey**  
UNSAM-CONICET

entre 1789 y 1790, donde se intercambian las primeras observaciones sobre la tercera *Crítica* y, además, la traducción inédita al español de un texto de 1756 titulado “Nuevas explicaciones para una teoría de los vientos”. Este último escrito de Kant, si bien es distante del período, se incluye dentro de sus investigaciones sobre Historia Natural de Kant, fundamentales a la hora de abordar la segunda parte de la *Crítica de facultad de Juzgar*. Esta reedición de EUFyL repone así un libro de relevancia para los investigadores de esta obra de Kant y reaviva los debates que se dan en nuestro país en torno a sus problemas.

Las siete conferencias que dictó Hannah Arendt en el año 1970, cu-

yo objetivo general era encontrar claves para la filosofía política de Kant, constituyen aún una de las interpretaciones contemporáneas más desafiantes de la *Crítica de la Facultad de Juzgar*. Esta abrió una serie de cuestiones en torno a la obra, tales como la relación entre la aplicabilidad de los juicios estéticos y los juicios políticos; la comunicabilidad y la dimensión de lo público; el rol del “sensus communis” y del consenso desde un nuevo enfoque. En su artículo, Jorge Dotti realiza un balance de la interpretación arendtiana en torno a estas cuestiones y sostiene, entre sus hipótesis, que “la predicación de la belleza vale como prototipo del juzgar político”.

Por su parte, Graciela Fernández analiza otra cadena de recepción de la obra: La interpretación crítica de Georg Hans Gadamer en *Verdad y método*. Fernández realiza un análisis de estas críticas, atacando sus problemas y falencias argumentativas en torno a dos grupos principales: la tradición del “sentido común” y cómo Kant se inscribe en ella, y, por otro lado, en torno a la teoría kantiana del arte. Para Gadamer “la estética es una preparación para la teleología”, lo cual impide que pueda desarrollarse una estética filosófica en un ámbito de validez autónomo. Esta visión, bas-

tante común, permite entender en qué tradición interpretativa se basan algunas lecturas que asignan a la Estética un lugar menor dentro de la obra. La autora explica las limitaciones de esta comprensión gadameriana no sin reconocer también sus aciertos, realizando así una importante contribución para los estudios estéticos y su relación con el método hermenéutico. Por último, el trabajo de Mario Caimi, “Motivos metafísicos en la Crítica del Juicio teleológico”, se aboca a demostrar la conexión posible entre la exposición de la metafísica especial en *Los progresos de la metafísica* y la estructura argumental de la segunda parte de la *Crítica de la facultad de Juzgar*. Disutiendo con la tradición interpretativa que considera que no tiene lugar una metafísica positiva en Kant, Caimi indaga la posibilidad de encontrar en esta obra una “ontología teleológica” que termine de responder de manera sistemática a las cuestiones de planteadas por la metafísica tradicional. En qué sentido crítico hemos de considerar esta ontología y que validez objetiva tiene el enjuiciamiento reflexivo son algunos de los valiosos aportes de esta investigación.

**Melina Varnavoglou**  
UNSAM